

lico! La mirada a Dios y al quehacer apostólico seguramente empezó a fraguarse en el seno de la Acción Católica y continuó ejerciéndolo a lo largo de su vida sacerdotal y episcopal.

Muchos se refieren a él como un obispo cercano, afable, sencillo en el trato y las formas, dialogante y servicial. Serían incontables los gestos que avalan esta descripción de su personalidad y que puso de manifiesto a lo largo de su ministerio. Don Antonio fue un buen conocedor de la geografía y actividad pastoral de la diócesis. No tenía pereza en coger el coche. Aunque la diócesis de Ciudad Real es geográficamente muy extensa, realizó dos visitas pastorales y se hizo presente en aquellos acontecimientos a los que le invitaban. Siempre mantuvo una actitud servicial hasta el punto de concretarse muchas veces en poner a disposición de los demás su maña y afición por la mecánica y la informática.

Un lugar destacado en su preocupación pastoral lo han ocupado los adolescentes y jóvenes. Don Antonio supo compartir con ellos inquietudes y actividades. Tenía una sensibilidad especial para ellos. Iba y estaba donde iban y estaban y no le dolían prendas de dedicar recursos para la pastoral juvenil. Se hacía presente en todos los encuentros organizados para los jóvenes y por los jóvenes. Los acompañó como peregrino en el camino de Santiago, en las marchas de adviento, vigili-
lias de oración y campamentos. Seguramente muchos de estos jóvenes llorarán hoy su muerte.

Muchos lo clasifican como que un obispo social. Ciertamente la doctrina social de la Iglesia fue una referencia constante en sus escritos. Durante muchos años fue nombrado en la Conferencia episcopal el obispo consiliario de la pastoral obrera. Hasta su muerte ha estado acompañando a los movimientos apostólicos de Acción Católica y cercano al movimiento obrero. Pero esta referencia brota en él de una fuente anterior: su referencia a las bienaventuranzas evangélicas. La evangelización de los pobres, de los que sufren y lloran, de los drogodependientes y encarcelados, de los que viven la falta de trabajo digno, de los perseguidos por la justicia... fue una constante en sus gestos y en su predicación. Era pronto para encontrarse con ellos y no les faltó nunca su acompañamiento.

En pocas palabras, se puede afirmar de don Antonio que nunca pidió ni exigió nada para sí. Lo que reclamaba para otros, no lo reclamaba para él. Aceptaba lo que le ofrecieran y nunca se quejó ante las críticas y el olvido injusto que otros tuvieron con él. Su pudor cristiano le impedía expresar un comentario quejicoso o un gesto de desagrado. Su muerte nos invita a todos los cristianos de la diócesis de Ciudad Real a dar gracias a Dios por habernos concedido disfrutar durante trece años del regalo de su persona y del don de su ministerio episcopal.

Fuente: www.diocesisciudadreal.es (16-10-2020)

Don Antonio Algora, un buen pastor

Por Julián Martín Martín

El mes de octubre, precisamente en la festividad de Santa Teresa de Jesús, el día 15, nos dejaba nuestro querido don Antonio Algora Hernando, Obispo en nuestra Diócesis durante 13 años hasta su retiro en 2016, que pasó a tener la condición de obispo emérito de Ciudad Real.

Mi relación personal con don Antonio ha sido muy estrecha, especialmente en los últimos años de su estancia entre nosotros. Tuve la suerte de formar parte de sus órganos de gobierno como arcipreste, consejero y consultor. En este último cargo, junto a otros 3 compañeros, también fui testigo del

